

EL EFECTO DE CRONOS.
BRIGADISTAS OLVIDADAS POR LA HISTORIA

Rosa María Ballesteros García
Universidad de Málaga

Nota de la autora

Este trabajo es una versión ampliada y revisada de la Comunicación ‘Mujeres en tiempos canallas’, para el Congreso *Historia y Memoria*, celebrado en Granada, en noviembre de 2007.

*¿No os avergüenza mirar
en tanto lugar de España
a tanta mujer serena
bajo tantas amenazas?*

Miguel Hernández

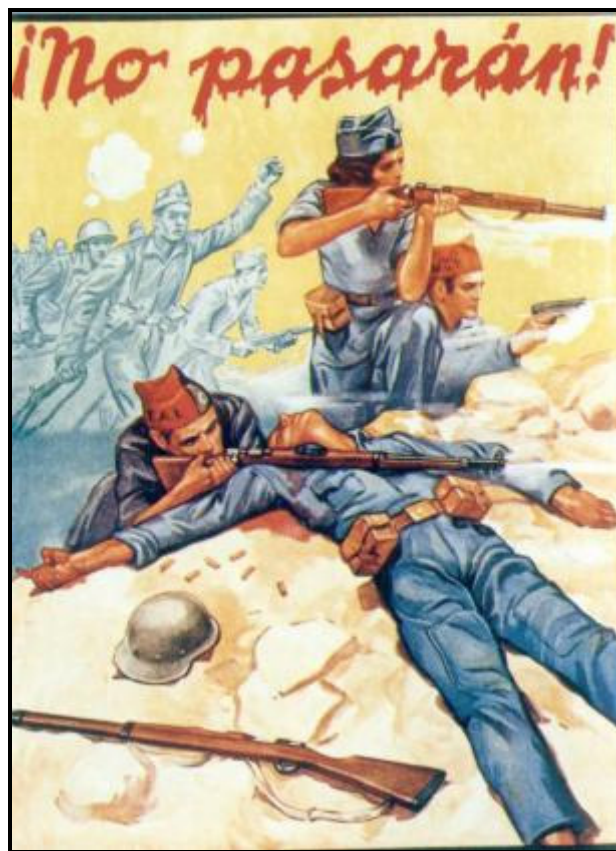
1. Mujeres sin fronteras

*La Guerra Civil actuó de catalizador en la movilización femenina
y dio lugar a un reajuste de las actitudes ante las mujeres y su función social...*

Mary Nash: *Rojas...*, 91

El gran poeta Miguel Hernández dijo en cierta ocasión aludiendo a los brigadistas que acudieron a defender la República española: “Hay hombres que contienen un alma sin

fronteras”. Era, sin duda, el inicio de una etapa negra definida por la escritora americana Lillian Hellman (1905-1984) como “tiempos de canallas”, en la que el fascismo y el nazismo europeos —y su versión macartiana, al otro lado del océano— marcaron para siempre a millones de personas [1]. Miles de casos, de testimonios, como el del famoso actor, intelectual activista y antifascista afroamericano Paul Robeson, negándose a un exilio al que le intentaba condenar un tribunal norteamericano durante la “caza de brujas”: “...Porque mi padre era esclavo, y mi gente murió para construir este país [...] voy a permanecer aquí y a tener una parte de él, exactamente igual que usted. Y ningún fascista importado me sacará de él. ¿Se entera?” [2]



Cartel con lema republicano

Hombres... pero también mujeres, aunque no se les preste, en general, la misma relevancia, sufrieron “los mismos rigores” por mano de una nueva Inquisición (¡la intolerancia nunca muere!), de modo que no pecamos de exceso si incluimos en la cita del poeta de Orihuela a los miles de mujeres, también con alma internacional, aquel colectivo del que formó parte Hellman, una de las muchas voluntarias de la libertad que, a la llamada de su defensa acudieron a España en aquellos momentos críticos en contra

de la posición de sus respectivos gobiernos. Respecto a esta cuestión son esclarecedoras las frases del intelectual español Julián Gorkin [3], protagonista de los hechos, cuando afirma:

El Diario del Conde Ciano y los documentos secretos encontrados en los archivos nazis demuestran que si los gobiernos democráticos hubieran adoptado una actitud relativamente viril durante la guerra española, Roma y Berlín hubieran abandonado a Franco a su suerte o hubieran propiciado una paz negociada. La No Intervención tuvo consecuencias trágicas: ató de pies y manos a las democracias, cubrió la descarada intervención de Hitler y Mussolini en favor de Franco y abandonó la zona republicana al estalinismo. Las democracias tenían que pagar un precio carísimo por esta torpe política: el hundimiento de una República amiga tras una monstruosa sangría y la conquista de un territorio estratégico y de una tercera frontera al servicio del nazi-fascismo, la evidencia ante éste de que esas democracias -débiles y asustadizas- no serían capaces de reaccionar contra sus futuras agresiones y conquistas, el ensayo por parte de los totalitarismos de sus hombres y sus armas, la segunda guerra mundial y, al término de ésta, las conquistas por parte del imperialismo ruso-estalinista y esta dramática guerra fría que amenaza el destino de la humanidad. A las cortas y a las largas, la guerra española fue la primera gran batalla por el dominio del mundo [4].

Existe una extensa bibliografía especialmente abundante en los últimos años sobre las Brigadas Internacionales y su papel en la Guerra Civil, desde muy diversas perspectivas, si bien casi todas ellas obvian o, en los mejores casos apenas aluden a la participación de mujeres en dicho colectivo [5]. Sin embargo, gracias a las aportaciones autobiográficas de muchas de las protagonistas —obras olvidadas y de las que apenas hemos tenido noticias, casi relegadas al ostracismo por la historiografía general—, y también al cada vez más nutrido (y comprometido) elenco de investigadoras feministas nacionales e internacionales, salen a la luz nombres y hechos de mujeres extraordinarias que, ninguneadas por su condición sexual irrumpen en un mundo de hombres; en este caso doblemente castigadas por hacerlo en un contexto tan poco acorde con la generalización de su “rol” social y las características asociadas a su condición sexual. Así, historiadoras e investigadoras como M^a Dolores Ramos, Alicia Alted, Anna Aguado, Fernanda Romeu, Shirley Manghini, Dulce Chacón, Antonina Rodrigo o Mary Nash, sólo por citar algunos nombres, llevan años trabajando para paliar el “extraño

efecto de Cronos”; es decir la desmemoria ejercida por el paso del tiempo, sacando a la luz nombres, datos, hitos..., investigando sobre la participación de las mujeres en nuestra Historia más reciente en rescate de vidas y obras injustamente olvidadas.

Abundando en lo expresado, trabajos recientes como: ‘Voluntarias de la Libertad: Mujeres en las Brigadas Internacionales’, de Romeu; *Tina Modotti*, de Pino Cacucci; *Vida de Simone Weil*, de Simone Petrement; *Ve y cuenta lo que pasó en España y Escritoras al Frente. Intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*, de la profesora Aránzazu Usandiaga, son ejemplos de lo expresado. En este apartado podemos incluir también el libro de Paul Preston, *Palomas de Guerra* en el que aborda, entre otras, la biografía de la internacionalista inglesa Nan Green o la obra del mismo autor: *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*. En esta línea otros títulos como *Cuaderno Rojo de Barcelona*, de la británica Mary Low; *La Brigadista. Diario de una dinamitera de la Guerra Civil*, de Elizabeta Parshina; *Mi guerra de España*, de Mika Etchéhèbere; *Historia de Celia. Recuerdos de una guerrillera antifascista*, de Remedios Montero; *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la guerra civil española*, de Agnes Hodson; *Partisanas*, de Ingrid Strobl; *Gerda Taro, Fotógrafa de Guerra*, del periodista Fernando Olmeda; *Mujeres de la revolución*, de Etta Federn o *Casilda, miliciana. Historia de un sentimiento*, de L. M^a Jiménez de Aberasturi. Son otros ejemplos que vienen a paliar el vacío temático.

Como ya apuntamos, si los estudios concretos sobre las voluntarias antifascistas en la Guerra de España son escasos, otro tanto ocurre con la bibliografía bélica general. Los estudios sobre las relaciones de género en este contexto los aportan fundamentalmente investigadoras, como ya se ha dicho (con alguna honrosa incursión masculina), o son el producto de biografías o autobiografías de las propias protagonistas (del frente o la retaguardia). Entre otras destacamos las autobiografías de Emilia Elías: *Por qué luchamos las mujeres antifascistas*; de Constanza de la Mora, esposa de Hidalgo de Cisneros, responsable de la aviación republicana: *Doble esplendor*; de la embajadora malagueña Isabel Oyarzábal: *I must have liberty y Smouldering Freedom. The Story of the Spanish Republicans in Exile*; de la directora general de prisiones Victoria Kent: *Cuatro años en París. 1940-1944*; *Barrio de Maravillas y Memorias de Leticia Valle*, ambas de la escritora Rosa Chacel; *El único camino. Memorias de “Pasionaria”*, de la mítica dirigente comunista Dolores Ibárruri; *Una mexicana en la Guerra de España* y

Los muertos también hablan, de la escritora Carlota O'Neill, viuda del capitán de aviación republicano Virgilio Leret; de Aurora Bertrana: *Memòries del 1935 fins al retorn a Catalunya*; *Éxodo, pasión y muerte de Españoles en el exilio* y *Mis primeros cuarenta años*, ambos de la ministra republicana Federica Montseny; *Memoria de la melancolía*, de la escritora M^a Teresa León, esposa de Alberti; *La mujer en la lucha social. La guerra civil de España*, de la dirigente anarcosindicalista Lola Iturbe ("Kyralina"); *Primer exilio*, de la escritora y poeta Ernestina de Champourcín; *Nit de Reis. Diari d'una enfermera de 14 anys*, de R. Via; *Delirio y destino*, de la filósofa malagueña María Zambrano; *Memorias habladas, memorias armadas*, de la escritora Concha Méndez, esposa del poeta malagueño Manuel Altolaguirre; *Recuerdos de una mujer del la generación del 98*, de Carmen Baroja; *Tot Cantant*, de Teresa Rebull; *La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana*, de Carmen de Zulueta; *¡La retaguardia nos pertenece!*, de Isabel Cueva; *Recuerdos míos*, de Isabel García Lorca; *De les txeques de Barcelona a l' Alemania nazi*, de Otilia Castellvi; *María Salvo. El daño y la memoria*, de Ricard Vinyes o *Entre el sol y la tormenta. Revolución, guerra y exilio de una mujer libre*, de la anarquista Sara Berenguer, son algunos de estos títulos.

Dado el carácter de las bio-autobiografiadas, todas ellas exiliadas, no puede extrañarnos que el doble compromiso intelectual y político, republicano y feminista se haya plasmado en diferentes grados y formas en algunos de los textos citados. A esta lista sumamos las aportaciones de autoras como Maite Goicoechea: 'Mujer y Guerra Civil: la historia que no se contó. Milicianas del 36: las olvidadas'; Mary Nash: *Rojas, Las mujeres republicanas en la guerra civil* y *Mujeres Libres. 1936-1939*; A. Gascón y M. Moreno: *Lina Odena, una mujer*; las recientes biografías de la primera ministra española: *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, de Irene Lozano y *Federica Montseny. La indomable*, de Susanna Tavera; de Carlos Fonseca: *Rosario dinamitera. Una mujer en el frente*, biografía de la guerrillera madrileña homenajeada por Miguel Hernández: *Rosario, dinamitera, / sobre tu mano bonita / celaba la dinamita / sus atributos de fiera...* De varias autoras: *Mujeres libres; Luchadoras libertarias*, con prólogo de Antonina Rodrigo. De ésta última: *Mujer y exilio, 1939* y las biografías de Amparo Poch y Gascón (médica anarquista y colaboradora de Federica Montseny), Margarita Xirgu, la gran trágica amiga de Lorca o de la escritora y diputada socialista María Lejárraga. La autobiografía *Residente privilegiada*, de la gran actriz María Casares, hija

del ministro republicano Casares Quiroga; *Las cárceles de Soledad Real*, de Consuelo García Gallarín; la obra recientemente editada de Llum Quiñonero: *Nosotras que perdimos la paz*; (dirigido por esta autora el documental *Mujeres del 36. Nosotras que perdimos la paz*) o la interesante obra *La roja y la falangista*, de Inmaculada de la Fuente, sobre las hermanas Constanca y Marichu de la Mora.

El exilio interior lo recogen autoras como Fernanda Romeu: *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*; Carmen Alcalde: *Mujeres en el franquismo: exiliadas, nacionalistas y opositoras*; *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la guerra civil española*, de Shirley Mangini; la obra de Teresa Cuevas: *Cárcel de mujeres (1939-1945)*; *Mujeres contra el franquismo. 1937-1952. Vida cotidiana, represión y resistencia*, de Claudia Cabrero; *Mujeres encarceladas*, de Fernando Hernández; *Desde la noche y la niebla*, de Juana Doña; *Julia Manzanal, "Comisario Chico"*, de J. Calcerrada y A. Ortiz; *Una vida para un ideal: recuerdos de una militante comunista*, de Nieves Castro; *Retrato hablado de Luisa Julián*, de Aurora Arnáiz; *Un largo silencio*, de Ángeles Caso o *Hijas de la ira*, de Juana Salabert son sólo unos pocos ejemplos de cómo sufrieron los rigores pos-bélicos muchas de ellas: “El rapado al cero del pelo, la ingestión de aceite de ricino o la violación como un instrumento de humillación y sumisión”, afirma Cabrero, fueron algunas de los castigos infligidos por los vencedores. Una especie de alcabala sólo por el hecho de ser familiares o haber permanecido en la zona republicana.

En este ejercicio de exhumación, no podemos dejar de citar *La mujer en la Historia de España y Mujeres para la Historia*, además de los diccionarios biográficos de mujeres extraordinarias que vienen a engrosar toda una pléyade de títulos iniciáticos de la “otra” historia no contada, filón que no queremos apurar para no excedernos de los límites y la línea argumental propuesta para el presente artículo, si bien no podemos olvidar a otras autoras (exiliadas, naturalmente) como Zenobia Camprubí, la esposa de Juan Ramón Jiménez y sus *Diarios* (I y II); Margarita Nelken, una de las primeras diputadas: *Porqué hicimos la revolución*, o el caso singular de la escritora y dramaturga María Lejárraga, tanto en su vertiente memorialista: *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración*, como en su amplia producción como dramaturga [6]. De muy interesante lectura, y en la misma línea, el interesantísimo artículo de Giuliana di Febo: ‘Memoria de mujeres en la

resistencia antifranquista: contexto, identidad, autorrepresentación’ o la obra de Teresa Pámies: *Testamento de Praga*.

Por otro lado, no podemos finalizar este apartado sin citar otra fuente informativa de más amplio impacto popular, como es el cine, con obras alusivas a la participación de las mujeres en la contienda como *Libertarias*, de Vicente Aranda, sobre el papel de las milicianas; *Tierra y Libertad*, del británico Ken Loach; *Julia*, protagonizada por las actrices-activistas Vanessa Redgrave y Jane Fonda [7]; los documentales *Mujeres americanas en la Guerra Civil española*, de Julia Newman o *Mujeres en pie de guerra* de Susana Kosta. Desde otro ángulo, otros títulos que nos muestran otra perspectiva como *El laberinto del fauno*, *Las mujeres del anarquista* o *Las Trece rosas*; la primera dirigida por la nieta de una pareja de brigadistas, Marie Nöelle, y su marido Peter Sehr y las otras, respectivamente, por Guillermo del Toro y Martínez Lázaro (en 2003 Jesús Ferrero publicó una obra homónima); *La casa de las Chivas*, una clásica historia sobre estrategias de supervivencia femenina, de Salom, o el film *Entre rojas*, dirigido por Azucena Rodríguez (aunque la acción transcurre en 1974, un año antes de la muerte de Franco, la dictadura aún se empleaba contra quienes se oponían a ella). Junto a estos títulos indicativos no podíamos dejar de citar el clásico *Por quién doblan las campanas* basado en la novela homónima del Nobel Ernest Hemingway, publicada en 1940, en la que el autor, parte activa en el conflicto, da una especial relevancia al personaje de una guerrillera, una líder que, para colmo, es miembro de un colectivo marginal: una gitana.

Resumiendo, junto a la nómina de artistas e intelectuales antifascistas que llegaron a España, entre ellos Aalto, I. Montanelli, A. Malraux, J. Dos Passos, W. Brandt, I. Ehrenburg, E. Hemingway, J. Bell, C. Caudwell, J. Cornford... [8], una “especie de brigada internacional intelectual”, en palabras del hispanista Paul Preston, comienzan a salir a la luz una serie de nombres femeninos: Felicia Browne (muerta en el frente), las capitanas Mika Etchébehère (primera mujer con mando en tropa junto a las españolas Luisa Paramount y Anita Carrillo); Leah Mannig (diputada laborista); Emma Goldman (dirigente anarcosindicalista); Florence Farmborough, Annie Murray, Dorothy Parker, Lillian Helman, Martha Gellhorn, Josephine Herbst, Edna Ferber, Mary McCarthy, Lini Dunjes (alférez alemana); Clara Thalman, Marianne Moore, Muriel Rukeiser, Iria Leitner; la cuáquera danesa Elise Thompsen; las hermanas Adelina y Paulina Abramson [9]... Son unos cuantos nombres de mujeres que dedicaron sus mejores años a la lucha

contra el fascismo en nuestro país. Intelectuales, escritoras, activistas, artistas, enfermeras... Mujeres hasta ahora olvidadas por la historiografía general.

Junto a ellas, espigando entre las distintas monografías sobre el tema, asoman enfermeras que llegaron para prestar sus servicios en el frente, como las alemanas Eva “la Gorda” y Lili; las inglesas Molly Murphy, Dorothy Lox, Penny Phelps, Joan Purser o Ena Vassie; Aileen Palmer, una de las once voluntarias que llegaron de nuestras antípodas; guerrilleras como Margaret Timbal: “Putz”, una judía alemana muerta en combate; Gerda Taro, la fotógrafa judío-polaca que siguió la misma suerte de la anterior o la compañera de Julián Gorkin, la francesa Louise, que Mary Low describe como: “dinámica y encantadora”, desplegando su actividad en el campo formativo: “decidió crear un secretariado de la mujer en el partido [Low se refiere al POUM, en el que militaban] y formar un regimiento de mujeres y conferencias y clases para mujeres, centros de educación y asistencia infantil...” (LOW, 2001, 122). Muchas de ellas llegaron con sus maridos o compañeros: Nan y George Green; Alfred y Norma Jacob; Lillian y Lou Kenton; Winifred y Ralph Bates; Mary Low y Juan Breá; Kurt y Katia Landau; Hipólito y Mika Etchebéhère; Lois y Charles Orr; Pavel y Clara Thalman; Nicola Di Bartolomeo y Virginia Gervasini; Golda y Max Friedman; los norteamericanos Marion y Robert Merriman... (él comandante; ella llegó a tener grado de sargento).



Milicianas

Por otra parte, aunque implícitamente, y leyendo entre líneas como es habitual cuando se trata de estudiar las relaciones de género, las mujeres han estado presentes desde el principio del conflicto en el imaginario colectivo dando nombre a varios batallones:

“Mariana Pineda” (la heroína liberal); “Rosa Luxemburgo” (en memoria de la política, feminista y socialista alemana); “Luisa Michel” (como homenaje a la comunera francesa, también recordada como la “Virgen Roja”); “Lina Odena” (la guerrillera comunista, autoinmolada para escapar a la tropa mora franquista); “Aida Lafuente” (la “Rosa roja de Asturias”, muerta a los 16 años); o los dedicados a las políticas Margarita Nelken y “Pasionaria” [10], o la compañía “Juanita Rico”, en memoria de la militante socialista muerta por unos pistoleros de extrema derecha en 1934.

Las voluntarias sabían bien por lo que luchaban. Mary Nash recoge en su obra ya citada, *Rojas...* varias anécdotas que muestran este sentimiento, como la de dos voluntarias del Quinto regimiento que se pasaron a la columna del POUM capitaneada por Mika Etchéhèbere. Una de ellas, de nombre Manuela, justificaba la acción porque había oído decir que “en vuestra columna las milicianas tenían los mismos derechos que los hombres, que no lavaban ropa ni platos”. Su declaración de principios no puede ser más explícita: “Yo no he venido al frente para diñarla con un trapo de cocina en la mano”.

2. En un lugar de Europa...

*País lejano nos ha visto nacer.
De odio, llena el alma hemos traído,
mas la patria no la hemos aún perdido,
nuestra patria está hoy ante Madrid...*

Erich Weinert: *Himno de los brigadistas*

*Madrid, con vuestro nombre,
se agranda y se ilumina...*

Rafael Alberti

Ernest Hemingway (1899-1961), Premio Nobel de Literatura, pero también reportero y brigadista del batallón Lincoln, se inspiró en unos versos del poeta John Donne (1572-1631) para poner título a una de sus obras más conocidas *Por quién doblan las campanas*, una obra, como se sabe, fruto directo de sus experiencias en la guerra española y en cuya trama introduce, fruto de nuevo de sus vivencias, la figura de la guerrillera líder, como ya hemos apuntado. La solidaridad humana, que el escritor tantas veces reivindicara, está implícita en el texto:

Nadie es una isla completa en si mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra; si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; y por consiguiente, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti. (J. Donne: *Oraciones para los momentos supremos*).

Verdaderamente la guerra española actuó como un solidario catalizador para 54 nacionalidades diferentes. Un vínculo solidario que traspasó fronteras, pulverizó tabúes, trastocó estereotipos. Como ejemplo, basta con decir que el ejército popular republicano fue el primero en otorgar mando de tropa a un afroamericano, Oliver Law (1899-1937), un tejano de raza negra miliciano del batallón Lincoln. El color de su piel no fue obstáculo para ponerse al frente de un contingente de blancos. Tampoco lo fue para morir en el frente defendiendo su posición y a sus compañeros [11] cumpliendo el compromiso adquirido a su llegada:

Soy un voluntario de las Brigadas Internacionales porque admiro profundamente el valor y el heroísmo del pueblo español en la lucha contra el fascismo internacional. Porque mis enemigos de siempre son los mismos que los del pueblo español. Porque sé que si el fascismo vence en España mañana vencerá en mi país y mi hogar será devastado. Porque soy un trabajador, un obrero, un campesino que prefiere morir de pie a vivir de rodillas. Estoy aquí porque soy un voluntario y daré si es preciso hasta la última gota de mi sangre por salvar la libertad de España, la libertad del mundo.

Siguiendo la línea solidaria George Green, brigadista británico, escribía a su madre desde el frente: “Esta es la lucha que justifica los intentos de la historia. Esta es la luz que alumbraba, el vínculo con el que se unen Wat Tyler y la rebelión de los bóxers [12]. Esta es nuestra diferencia, esta es nuestra fuerza, este es nuestro manifiesto, esta es nuestra canción que no puede silenciarse con balas...” (PRESTON, 2001, 132). Law, Green, Tyler... hechos de una pasta especial, como escribió “El hombre que nunca murió”, Joe Hill (1879-1915) [13] en su último poema: *Mi testamento es fácil de cumplir / porque no hay nada que dividir. / Gente como yo no precisa llanto ni lamento. / El musgo no nace sobre un culo de mal asiento.*

Buen anticipo, o así nos lo parece, para iniciar este epígrafe (necesario a nuestro juicio) para resumir la intervención internacional de los brigadistas en apoyo al régimen republicano y en defensa de la democracia española, aunque sólo sea de forma sintética y breve. Como se sabe, las primeras Brigadas Internacionales hicieron su aparición en agosto de 1936, en la defensa de Irún, integrando el batallón francés “Commune de París” [14]. Si, en principio, los dirigentes de la Internacional Comunista y Socialista confiaban en que la autoridad republicana podría aplastar la sublevación, no pasaría mucho tiempo para que los rebeldes, apoyados por las fuerzas nazi-fascistas de Alemania e Italia (y la ayuda progresiva del régimen pro-fascista de Portugal, después lo harían otros países) hicieran imposible una rápida solución.

Por otra parte, si las democracias liberales se mostraron al principio un tanto institucionalmente tibias en su apoyo al Gobierno legítimo, la irrupción de Rusia (léase el Comunismo) en el ruedo bélico —verdadero punto de inflexión, definitivo para la “no-intervención” de las democracias en defensa de la República [15]— les sirvió de excusa para “mantenerse al margen” de una guerra fratricida. Fue entonces, en esta especie de *impasse* institucional cuando dirigentes sindicalistas, militantes izquierdistas: socialistas, comunistas, anarquistas; veteranos de la Gran Guerra; aventureros o, simples ciudadanos concienciados ante la amenaza expansionista del nazi-fascismo [16], decidieron tomar parte activa en una contienda que, intuían, sobrepasaba los límites de lo intranacional, como así se concretó, coincidiendo con la salida de miles de exiliados: hombres, mujeres, niños..., republicanos que intentaban huir del horror y la represión [17]. Muchos de los que consiguieron pasar a Francia seguirían su lucha comprometiéndose con la resistencia francesa contra Hitler. Guerrilleros españoles tuvieron el honor de ser los primeros en entrar en el reconquistado París [18].

Diferentes organizaciones, como el *Comité d'Aide au Peuple Espagnol* dirigido por Victor Basch (1863-1944) [19] y la misma KOMITERN, comenzaron los preparativos para lo que ya se prefiguraba como un gran movimiento mundial de solidaridad internacionalista para, usando una gráfica expresión muy de aquella época, “convertir el esfuerzo en acero”. La actuación en Madrid de destacados miembros del comunismo español e internacional como Dolores Ibárruri “Pasionaria” (1895-1989); André Marty (1886-1956) o Palmiro Togliatti “Alfredo” (1893-1964) se complementó con la

paralela actuación en París de otros líderes, como Luigi Longo “Gallo” (1900-1980) [20]; el polaco Karol Swierczewski (1897-1947), futuro general “Walter”; el alemán Gustav Regler (1898-1963) o el checo Klement Gottwald (1896-1963) [21], entre otros.

Desde Alicante, los brigadistas fueron concentrados en Albacete donde Marty había organizado un comité para encargarse de los voluntarios que iban llegando. Junto a Longo y Togliatti el Comité, que llegaría a ser el Comisariado Político de las Brigadas Internacionales, lo componían Giuseppe de Vittorio “Nicoletti” (1892-1948); Pietro Nenni (1891-1980) y Francesco Scotti (1910-1973). El primer contingente organizado de 500 voluntarios salió de la estación de Austerlitz, en París, y llegó a Albacete el 14 de octubre de 1936. El 22 de ese mes se formaron los tres primeros batallones: el ya citado “Commune de París”, el “Edgar André” [22] y el “Garibaldi” [23]. Sin embargo los voluntarios seguían llegando a centenares, con lo que se organizó un cuarto batallón, el “Dombrowski” [24]. Como sucedía en todos los batallones, el porcentaje de judíos era notable con una alta proporción, especialmente entre los polacos, alemanes y estadounidenses. En total, se calcula que los judíos constituían el 15 por ciento de los voluntarios: unos 8000 [25]. Judíos que intervinieron en la composición del nuevo himno republicano. Con letra del poeta Miguel Hernández (1910-1942), retocada por Margarita Nelken (1894-1968), la diputada de origen judío, y música del voluntario judío-americano Lan Adomian (1905-1979), sus primeras estrofas afirman: *La libertad nos ha dado su aliento. / La independencia y el pueblo, su hogar. / En el combate por un mundo hermoso / nos dan coraje la tierra y el mar.*

El día 29 se cursó en francés —la lengua de las Brigadas Internacionales— la orden de que los cuatro millares de brigadistas de Albacete se redistribuyeran por los pueblos de la provincia para facilitar las tareas de instrucción. El mayor número de voluntarios llegó en 1937. Fue entonces cuando se los agrupó en Brigadas. A ellos, a los voluntarios, les dedicó Alberti los siguientes versos: “Venís desde muy lejos... Mas esta lejanía, ¿qué es para vuestra sangre que canta sin fronteras?”.

Sobrepasaría los límites del artículo enumerar, siquiera minimamente, las acciones de combate en las que participaron las Brigadas Internacionales. Como apunta algún autor: “basta con decir que estuvieron en todos los teatros de operaciones de la guerra”. El brigadista ya citado, George Green, describe el escenario en unas maravillosas frases:

“...He aquí al camillero que camina muerto sobre sus pies, demasiado cansado como para hacer una mueca ante el silbido de la muerte...” (PRESTON, 2001, 116). Como resultado, un alto porcentaje de bajas se cebó en sus efectivos ya que fueron utilizadas como fuerzas de choque, tanto para el ataque, como el contraataque o la defensa.



Brigadistas británicos (frente y retaguardia)

Los “rusos”, castizamente apodados los voluntarios brigadistas, al margen de su propia nacionalidad, llegarían a conformar un contingente numérico que las distintas fuentes no aciertan a determinar con exactitud. Se estima que fueron alrededor de unos 40.000 hombres y mujeres, de un total de 54 países diferentes [26]. Los más numerosos fueron los franceses (unos 10.000); les siguieron alemanes, italianos y polacos (unos 5.000). De Estados Unidos llegaron unos 3.000 y de Bélgica y Gran Bretaña otros tantos; 2.500 checos y canadienses, 1.500 húngaros, austriacos y yugoeslavos. A ellos hay que añadir

pequeños contingentes de otros cuarenta países aproximadamente, algunos tan exóticos como Japón [27], China o Australia. En Canberra hay un monumento a los 66 australianos y australianas que estuvieron luchando por la República en la Guerra Civil. De esos 66, 11 eran mujeres. También llegaron varios centenares de árabes.

A partir de enero de 1937 el Comité de “No Intervención”, con sede en Londres, declaró ilegal el reclutamiento, envío y tránsito de voluntarios. De las dificultades de todo tipo derivadas de esta decisión se hacen eco los brigadistas que, día a día, tienen que luchar contra los elementos. George Orwell, el escritor inglés, escribió sobre el particular: “...desde Inglaterra siempre enviaban paquetes a los hombres de nuestro contingente, pero nunca llegaban: alimentos, ropa, cigarrillos, todo era rechazado por la oficina de correos o confiscado en Francia...” [28]

Las Brigadas serían retiradas, a partir del 23 de septiembre de 1938 a fin de modificar la posición ante la intervención extranjera del citado Comité, y como resultado del pacto entre Hitler y Stalin. Durante su permanencia se editaría *The Volunteer for Liberty*, órgano de expresión de las Brigadas Internacionales. En Seattle, Londres o Estocolmo existen monumentos a su memoria.

Dolores Ibarruri, en su despedida a las Brigadas Internacionales destaca la importancia de mantener su memoria:

Cuando pasen los años y las heridas de guerra se hayan restañado, hablad a nuestros hijos de las Brigadas. Decidles cómo estos hombres lo abandonaron todo y vinieron aquí y nos dijeron, estamos aquí porque la causa de España es la nuestra.

3. Damas rojas sobre fondo bélico

Las preguntas que tenemos que formularnos y contestarnos [...] son tan importantes que bien pudieran cambiar la vida de todos los hombres y de todas las mujeres para siempre. [...] tenemos que preguntarnos, aquí y ahora: ¿Deseamos unirnos al desfile o no? ¿Con qué condiciones nos uniremos al desfile? Y, sobre todo, ¿a dónde nos conduce ese desfile de hombres con educación?

Virginia Wolf: *Tres Guineas*

Para elaborar este apartado hemos seleccionado una serie de voluntarias antifascistas de amplio espectro: distinta procedencia social, ideológica, nacional, profesional... pero con un nexo común: la defensa de la democracia y de la libertad y un amor especial a España que se mantuvo ya de por vida. Con este fin se habían unido al desfile. Un desfile que condujo a muchas de ellas a pagar con la vida su osadía; otras, atrapadas de por vida por ese amor solidario no han querido abandonarnos: sus cenizas reposan en nuestro suelo.

Son, obviamente, sólo una pequeña representación de un colectivo olvidado por la historiografía general; compañeras de ideas de españolas como Lucía Sánchez, Mercedes Comaposada, Fidela Fernández de Velasco, Julia Manzanal, Carlota Durany, Consuelo Martín, Juanita Rico, Manolita del Arco, Julia Manzanal: “Comandante chico”, Dolores Piera, Teresa García, Suceso Portales, Otilia Castellví, Teresa Soler: “Teresa Rebull”, Lola Iturbe, Julia Conesa, Rosita Sánchez, Amparo Poch, Soledad Real, Rosario Sánchez, Emma Roca, Conchita Pérez Collado, Lena Imbert, Casilda Méndez, Margarita Fuente, Angelita Martín... Tantos y tantos nombres de mujeres que, anónimamente, pagaron con sus vidas, cárcel o exilio el poder defender sus ideas sin recibir, al menos, la satisfacción de ser recordadas:

Mi corazón no puede permanecer impasible viendo la lucha que están llevando a cabo mis hermanos... Y si alguien os dice que la lucha no es cosa de mujeres, decidles que el desempeño del deber revolucionario es obligación de todos los que no son cobardes. (NASH, 2000, 160).

Esto escribía una miliciana, poco después muerta en combate. Sobre la participación de las mujeres en primera línea y su valor, a los ojos de sus compañeros, la profesora Nash apunta a un cierto “elemento de sorpresa” a la hora de describir su actuación: “Parecía como si esperasen de ellas un comportamiento diferente y no sabían exactamente como afrontar el valor femenino en combate”. Ese elemento contradictorio se puede rastrear en otra de las estrofas dedicadas a Rosario Sánchez “La Dinamitera”: *Rosario, dinamitera, / puedes ser varón y eres / la nata de las mujeres, / la espuma de la trinchera.*

Fueron mujeres anónimas, fuertes, decididas que, en aquellos primeros momentos, no dudaron en dar un paso “al frente” para rechazar la amenaza del nazi-fascismo enfrentándose, incluso, a sus propias familias y a la inercia de una socialización encauzada para la maternidad y el hogar. Sobre este aspecto, la brigadista Mary Low, recordando los testimonios de algunas de las milicianas de primera hora escribe: “...docenas de matronas hechas y derechas y de jovencitas me confesaron: —Claro que a mi marido [o a mi padre] no puedo decirle que vengo aquí, le daría un ataque. Le digo que voy a costura.”

Pese a todos los inconvenientes, las mujeres demostraron infinito valor y coraje. La brigadista Mary Low lo recoge en su libro de memorias:

Pocas veces he visto un temple y un coraje como el suyo. Estaban tan contentas y alegres que parecían niñas [...] La excitación de ser libres hacía que no les importara en absoluto levantarse tan temprano y enfrentarse al frío de las crudas mañanas invernales [...] No las detenía ni el lastre de siglos de indolencia. (LOW, 2001, 122-123).

Sin embargo, las “Heroínas de la Patria”, las milicianas de los primeros momentos, fueron paulatinamente relegadas por el poder masculino establecido a otro papel subsidiario: “Heroínas de la Propaganda” [29].

Por lo que se refiere a las antifascistas extranjeras, apenas la historiografía se ha ocupado de ellas, como ya se ha dicho. Salvo alguna excepción, resultan poco conocidas exceptuando, tal vez, Gamel Woolsey (1985-1968), por estar casada con el famoso escritor e hispanista Gerald Brenan (1894-1987). Como se sabe, el matrimonio residió en Andalucía. En su casa de Churriana les sorprendió la guerra. Gamel está enterrada en el Cementerio de los Ingleses, en Málaga. Entre sus obras, destacamos la novela autobiográfica *El otro reino de la muerte* donde narra los primeros momentos de la guerra, la vida cotidiana, su visión como extranjera del conflicto... y la de sus paisanos, los componentes de la colonia inglesa que, en bloque, decidieron marcharse ante el “fastidio” que estropeaba su temporada de baños.

Por otro lado, queremos recordar a la escritora inglesa Virginia Wolf que, a pesar de no estar presente en el escenario bélico, su eco — través de las fotografías publicadas en la prensa inglesa—la llevaron a publicar un contundente manifiesto, el famoso ensayo titulado: *Three Guineas* [30], citado al comienzo del epígrafe. Cruzando el Atlántico, viajaron otras escritoras y periodistas. Algunas fueron tachadas de simples turistas que venían a ver morir siguiendo la moda literaria de algunos circuitos pero, en general, no sólo difundieron testimonios escritos sobre el horror que sufría la población, sino que ayudaron todo lo que pudieron a los heridos y, posteriormente, a los refugiados. El resultado de esta experiencia se plasmó en sus reportajes y obras. En opinión de algunos autores, como ya apuntamos, “dedicaron sus mejores páginas a la Guerra Civil española”.

Tras la derrota, en España, se diseñó para todas las encausadas el delito consorte, “que les hacía objeto de chantaje, y les obligaba a asumir e imponer en el entorno familiar el sometimiento que imponía el régimen” [31].

En los siguiente epígrafes, a modo de colofón, una representación miscelánea de mujeres de distintos estratos y tendencias englobadas en una revolución dentro de otra revolución.

3.1. Katherine Atholl (1874-1960), “La Duquesa Roja”

Hija del conocido historiador, sir James Ramsay, Katherine, futura duquesa de Atholl, nació en 1874 en el seno de una familia escocesa aristocrática, cuyos orígenes se remontan al siglo XIII. Se educó en el colegio de Wimbledon y en la *Royal Academy for Music*. En 1899 se casó con el que sería duque de Atholl.

Su actividad pública empezó antes de la primera guerra mundial, cuando fue nombrada presidenta de la Sociedad de la Cruz Roja de Pertshire. A partir de 1912 ocupó diversos cargos públicos locales. Durante la guerra, convirtió la casa familiar, el castillo de Blair, en un hospital, del que se ocupó personalmente. En 1923 fue elegida la primera mujer en el Parlamento inglés, representando a Escocia y al año siguiente fue nombrada subsecretaría de Educación.

Trece años después, en 1936, cuando estalló la guerra civil española, la diputada Katherine Atholl, miembro del Partido Conservador, comienza a ser conocida como la “Duquesa Roja”. Su actitud con respecto a España fue un ejemplo de la lucidez e independencia de opinión, respecto a una cuestión tan crucial para toda Europa como la de la amenaza fascista (a esas alturas, una realidad, más que una amenaza). Desde el principio se manifestó radicalmente en contra del pacto de no intervención que propuso el primer ministro Chamberlain y que aprobó el Parlamento inglés, a pesar de los intentos desesperados de la embajadora española Isabel de Palencia, así como de otros renombrados antifascistas. Ella misma fracasó en su intento de convencer al Parlamento inglés de que enviara ayuda militar a España, por lo que decidió, voluntaria, incansable y personalmente trabajar en favor del gobierno y de la España republicana mientras duró la guerra.

Su estrategia la inició dirigiendo el *National Joint Committee for Spanish Relief*, una organización que centralizaba que articulaba unas ochocientas cincuenta organizaciones subsidiarias de ayuda a España desde Inglaterra —el país que más ayuda médica proporcionó a los republicanos— en contrapartida, y para paliar la falta de ayuda bélica que, tan infructuosa y angustiosamente solicitaba el gobierno republicano. En 1937 Atholl organizó y dirigió la visita de la primera delegación de mujeres parlamentarias inglesas a la España republicana, la primera visita oficial inglesa, con la intención de convencer a la opinión pública de la importancia de intervenir en España para frenar la amenaza fascista en Europa. Al año siguiente, como resultado de la experiencia, Katherine publicó un estudio sobre la guerra española, *Searchlight on Spain* (1938) con gran éxito de ventas, en el que explica con conocimiento de causa y lucidez los antecedentes de la guerra civil y los detalles del conflicto.

Nunca perdió la voluntad pacifista y de denuncia. En 1945 publicó *The Tragedy of Warsaw and its Documentation*, sobre los crímenes del nazismo.

3.2. Felicia Browne (1904-1936), “Pinceles y fusil”

A Felicia, una pintora y escultora británica, de filiación comunista, le sorprendió la guerra cuando se disponía a asistir en Barcelona a la Olimpiada Popular. Allí, en Barcelona, participó en las luchas callejeras contra los militares sublevados,

incorporándose a continuación a una columna de combatientes que partió con destino al frente de Aragón. Allí murió en acción de guerra a los pocos días de su llegada. Fue la primera miliciana inglesa que pagó con su vida.

Cambiando pinceles por fusil Felicia, militante del Partido Comunista Británico, de 32 años, se unió a las milicias el 2 de agosto de 1936. Había estudiado en la Escuela de Arte de Slade, perteneciente al University College London. En 1934 ganó un importante premio con el diseño de una medalla para conmemorar el centenario de los “Mártires de Tolpuddle” [32]. La Asociación Internacional de Artistas a la que pertenecía, dijo de ella en 1936 que “tenía la capacidad de representar el mejor tipo de mujer nueva”. Fascinada por las cosmogonías de Dante y Kafka, era también una “divertida caricaturista” y una “excelente ilustradora”. Para algunos de sus colegas artistas fue “demasiado generosa para pertenecer al siglo XX”.

No le resultó fácil a Felicia integrarse en las milicias, pero finalmente los esfuerzos disuasorios del Partido Comunista y de los jefes de unidad se estrellaron contra su férrea voluntad. Se incorporó a la columna del PSUC que estableció su cuartel general en Tardienta, donde llegó a haber 1500 hombres por aquellos días de agosto de 1936. Allí, en aquel pueblo aragonés fue donde la miliciana encontró la muerte. El 25 de ese mismo mes y en el intento de volar un tren franquista cargado de municiones, Felicia Browne cayó cerca de la estratégica estación de la localidad. Al contrario que algunos compañeros asesinados, como John Cornford o Ralph Fox, cuya memoria es guardada por un monolito en el lugar de su muerte, en Lopera (Jaén), de Felicia no hay rastro material que recuerde su caída.

3.3. Mika Etchebéhère (1902-1992), “La capitana”

“Que en esta guerra, que es la nuestra, mueran españoles me parece normal —dice Mateo—; pero que extranjeros como tu marido, como el Marsellés, como tú misma, venga aquí a luchar por nosotros, a morir por nuestra causa, eso es algo grande” [33]. Este pensamiento, expresado por un miliciano español, lo recoge Mika en su obra *Mi guerra de España*.

Mika Etchebéhère (Mica Feldman), argentina de padres rusos, llegó a Madrid el 12 de julio de 1936 para reunirse con su marido Hipólito Etchebéhère (1900-1937). Seis días después de su llegada se produce el levantamiento del ejército, y la pareja de revolucionarios, de inspiración trotskista, se une a la Columna del POUM. En el frente de Guadalajara, en Atienza, donde cayó muerto su marido apenas un mes de entrar en combate (el 16 de agosto) [34], Mika asume la responsabilidad de la columna donde, con la posterior militarización de las milicias, alcanzará el grado de capitana, única mujer con mando de tropa en la guerra de 1936-39. Según manifiesta en su libro de memorias, la muerte del marido la presentía: "...yo sabía que Hippo estaba condenado, sin tener derecho a ponerle en guardia. Solamente me atrevía a decirle que no se hiciera matar demasiado pronto". Sufrió, con *sus* hombres, los mismos peligros y rigores, como la vez que quedó enterrada en la trinchera tras la explosión de una bomba: "Ni bala ni metralla, solamente tierra por todo, pegajosa, hedionda. Ningún grito es posible. Mi boca está en la tierra...sólo el pensamiento funciona, anda, estoy lúcida, demasiado, rechazo esta muerte nunca prevista, sucia, estúpida, infamante", escribe en sus memorias. La muerte, que ya se había llevado al marido, Hipólito, mientras defendía su posición, había pasado muy, muy cerca de ella. Gracias a los esfuerzos de sus compañeros que, como topos humanos, cavan con palas y uñas para rescatarla había salido ilesa. Había nacido una leyenda:

Los protejo y me protegen. Son mis hijos y al mismo tiempo son mi padre. Les preocupa lo poco que como y lo poco que duermo y, a la vez, encuentran milagroso que resista tanto o más que ellos los rigores de la guerra. (ETCHEHÉBÈRE, 1976).

La capitana Mika, única mujer que ejerció mando en tropa durante la guerra española, formó parte de uno de los batallones comandados por el famoso anarquista Cipriano Mera (1896-1975) luchando en varios frentes. Objeto de la persecución fascista, pero también del estalinismo, llegó a ser acusada de "desafección" a la República [35]. Gracias a Mera, que le facilita su huida a Madrid, consiguió escapar de la capital cuando ésta fue tomada por el ejército franquista. Huyó a París y de allí a Argentina.

El teniente coronel Perea, uno de los mejores jefes del ejército republicano, expresó en cierta ocasión su opinión sobre la capitana Etchebéhère: "...usted es el mejor oficial del

sector y que logra mantener en su compañía una moral ejemplar. Nos ha impresionado, tanto al general Kléber como a mí, ver que, incluso enfermos, sus hombres no quieren abandonar el frente”.

Tras la finalización de la SGM, en 1946, vuelta de nuevo a París. En 1968 participa en las barricadas y, nuevamente, genio y figura, en las manifestaciones contra la dictadura militar de su país, Argentina. Murió a los noventa años un caluroso día del mes de Julio. Hasta entonces había conservado las prendas ensangrentadas de su amado Hipólito. Presumimos que también conservarían parte de la tierra española en la que encontró la muerte.

3.4. Martha Gellhorn (1908-1998), “Con historia propia”

Escritora y periodista estadounidense. Está considerada por varios autores como la primera corresponsal de guerra del mundo [36]. Tras su estancia en España cubrió otros eventos, como el desembarco de las tropas aliadas en Normandía y la liberación del campo de concentración nazi de Dachau. Ignorada, como tantas otras, debe en parte su relativa popularidad al hecho (al margen de su propio *curriculum* profesional) de haber estado casada entre 1940 y 1945 con el escritor Ernest Hemingway; como se sabe, también corresponsal y brigadista en la guerra española. Fue su tercera esposa.

Quizás, consciente del peso específico de su famoso marido y el peligro de su sombra, escribió en cierta ocasión que no quería ser reducida a “una nota al pie de página de la historia”, en una mera referencia. Su participación en nuestra guerra como enviada de la revista femenina norteamericana *Collier's* supuso para la escritora el reconocimiento general por la calidad de sus crónicas de guerra en otros conflictos: Vietnam, Nicaragua, así como sus escritos sobre los refugiados españoles durante la II Guerra Mundial.

Hija de un ginecólogo y una sufragista, ambos de ascendencia judía, nació en St. Louis (Missouri) en 1908. Acudió con sus hermanos a una escuela progresista inspirada en el sistema de educación naturalista de John Burroughs. Comenzó a publicar en un periódico de Albany y en otras publicaciones femeninas. En diciembre de 1936, con 28 años, conoce a Hemingway y al año siguiente, en 1937, acompaña al escritor a España [37]. El matrimonio duró cinco años, los suficientes para alertar a Martha del peligro de

que su famoso marido la fagocitase personal y profesionalmente. Sobre este particular escribe J. M^a Gatti: “Martha era una joven de 28 años, autosuficiente, que tenía el doble inconveniente de ser atractiva y talentosa. Hemingway lo había advertido desde un principio y por eso, tal vez, le molestaba la independencia de su amante”.

En su habitación del desaparecido hotel Florida, situado donde hoy se encuentran unos famosos grandes almacenes de Madrid, escribió sus primeros artículos bajo el ruido de balas, bombas y cañones de las tropas que asediaban la capital. Siguió ejerciendo su oficio de escritora, periodista y reportera de guerra hasta el final de sus días. Mantuvo una buena amistad con Eleanor Roosevelt.

Entre sus obras destacamos: *What Mad Pursuit*, sobre pacifismo; *The Trouble I've Seen*, sobre los años de la depresión; *A Stricken Field*, novela sobre la guerra en Checoslovaquia; *The Honeyed Peace: Stories*; *The Face of War*, colección de reportajes de guerra; *His Own Man*; *Vietnam: A New Kind of War*; *Travels With Myself and Another*, autobiografía; *The Weather in Africa*; *The View From the Ground*, colección de artículos sobre pacifismo; *The Novellas of Martha Gellhorn* y *Selected Letters of Martha Gellhorn*, editada por Caroline Moorehead.



Martha Gellhorn

Sus escritos más conocidos son crónicas de guerra. Cubrió el desembarco de Normandía y la liberación del campo de concentración nazi en Dachau. Publicó sus crónicas de la guerra española en la revista *Collier's*. Son inolvidables sus escritos sobre los refugiados españoles durante la II Guerra Mundial.

Sobre ella escribió Buford, redactor del *Yorker*: “Martha Gellhorn era masculinamente audaz, pero completamente capaz de hacer derretirse a los hombres”.

3.5. Emma Goldman (1869-1940), “Reina de los anarquistas”

Pocas mujeres han merecido tanta atención general como Emma Goldman [38]. La mujer “más peligrosa del mundo”, como la definió la prensa norteamericana, fue una ciudadana del mundo; judía errante que, desde su Lituania natal, acabó su existencia, casi anónimamente, en un lugar de Canadá. A su muerte, un periodista llamado William Marion Reedy, director de un periódico de S. Luis (Missouri), escribió que aquella pequeña pero formidable judía había estado “ocho mil años adelantada a la de su época”.

Tuvo muchos enemigos, también admiradores incondicionales. Fue, fundamentalmente, una mujer muy por delante de su tiempo, adelantándose casi un siglo en la abierta defensa, por ejemplo, de los homosexuales, una hazaña intelectual que ningún otro revolucionario (hombre o mujer) se había atrevido a plantear públicamente [39]. Fue una brillante discípula de Bakunin y de Nietzsche que, durante años, se convirtió en la pesadilla del orden establecido norteamericano, país en el que recaló a su salida de Europa. El dirigente anarcosindicalista español, José Peirats, en particular, la llamó “anarquista de ambos mundos”; en general su figura ha sido ensalzada a la altura de la realeza aplicándole el contradictorio apelativo de “Reina de los anarquistas”.

En 1931 escribió su autobiografía *Living my life (Viviendo mi vida)*. En 1936, con las primeras noticias de la guerra y la revolución española, Emma, venciendo los obstáculos impuestos por el no- intervencionismo viajó varias veces al escenario bélico, si bien no pudo instalarse definitivamente, como era su deseo. En una de ellas visitó con entusiasmo el frente de Aragón, conoció las experiencias comuneras y departió animadamente con dirigentes anarquistas como Durruti, que le causó una honda impresión y del que escribió, tras muerte, un vehemente artículo titulado *Durruti is Dead, Yet Living* (‘Durruti ha Muerto, aunque sigue vivo’).

Solventando con esfuerzo la barrera idiomática intentaría por todos los medios fomentar la solidaridad de los combatientes. Sin embargo, su corazón y su razón entablaron, en

aquellas circunstancias, una dura batalla por el “posibilismo” de la CNT-FAI y su inclusión en las tareas de Gobierno [40]. Por esta causa, como se puede deducir, se encontró bastante aislada sintiéndose internamente dividida entre sus convicciones y sus simpatías.

Como ya adelantamos su rebeldía la acompañó desde su primera juventud. Siendo casi una niña, con 15 años, emigró a los Estados Unidos huyendo de un matrimonio impuesto. A los veinte era ya una revolucionaria. Se casó a esa edad con un compatriota y, apenas unos meses después se separó y se ubicó en Nueva York, aunque continuó legalmente casada para conservar su ciudadanía americana. Entre 1906-1917 editó y publicó en aquel país la revista anarquista *Mother Herat* (Madre Tierra). Pronto la joven anarquista comenzaría a conocer prisiones: 1893, 1901, 1916 (por distribuir un manifiesto a favor de la contracepción); 1917 (por antibelicista). Deportada en 1919, residió en la URSS dos años. Desencantada por la violencia de la Revolución rusa escribiría: *Mon désenchatment en Russie* (Mi desilusión con Rusia) y *Mon autre désenchantement en Russie* (Mi posterior desilusión con Rusia). En 1926 adoptó la nacionalidad británica al casarse con un minero galés. Entre otros, es autora de *Anarquismo y otros ensayos* y *The Social Significance of the Modern Drama*. Fue la introductora y difusora en EEUU de la obra de Ibsen. En una ocasión escribió: “La mezquindad separa y la libertad une. Seamos grandes y desprendidas y no olvidemos los asuntos vitales, agobiadas por las pequeñeces”. Muerta en Canadá en 1940 sus restos descansan finalmente en Chicago, pues, en palabras de R. Quesada: “... el gobierno de los Estados Unidos no la consideró ya peligrosa y permitió su entierro en aquella ciudad”.

3.6. Charlotte Haldane (1894-1969), “Contra la no-intervención”

Charlotte Franken era hija de una familia judía procedente de Amberes que se trasladó a Inglaterra. En Londres nació y se formó Charlotte hasta que, hacia 1915 la familia emigró a los Estados Unidos. En 1918 Charlotte se casó y, siguiendo la costumbre anglosajona adoptó el apellido del marido: Burghes. La pareja tuvo un hijo, Ronnie, aunque el matrimonio no duró mucho tiempo. Pocos años después llegó el fin. Hacia 1924 Charlotte, que trabajaba como reportera, conoció al científico británico J.B.

Haldane, un biólogo y escritor marxista con quien contraería matrimonio un par de años después tras divorciarse de su primer marido.

Para entonces se había implicado políticamente, especialmente conmovida por el auge del fascismo en Alemania e Italia. Sus ideas izquierdistas la llevarán a Rusia, si bien años después, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, se fue alejando de la política desplegada por los comunistas (y de su marido, Haldane, mucho más fiel políticamente a la línea del Partido. Se separaron en 1942). Pero hasta entonces, como apuntamos, su actividad está ligada a este ideal. El matrimonio Haldane sería muy crítico con la política de no-intervención de su Gobierno y de otras democracias europeas al estallar la rebelión militar en España. Apoyaron a la joven República contra los movimientos fascistoides y de extrema derecha, apoyando al Frente Popular en 1936. Antifascistas convencidos, no dudaron a la hora de hacer campaña contra los sublevados contribuyendo a la organización y pertrecho de las Brigadas Internacionales (Charlotte fue buena amiga de los Robeson). En mayo de 1937 Haldane colaboró con Magareth Atholl, E. Rathbone y E. Wilkinson, entre otras responsables, en la creación de un comité de ayuda a los brigadistas británicos que luchaban en España. Su trabajo como reportera lo centraría en difundir el estado del conflicto y en tratar de atraer la atención general contra el fascismo. De esta época es uno de sus artículos “Internacional Brigade (british battalion)”, publicado en 1938.

Finalizada la guerra, prosiguió su trabajo como reportera de guerra en la Unión Soviética. Desencantada del estalinismo, regresó a Londres en 1941. Murió en 1969 a consecuencia de una pulmonía. Entre sus obras publicadas destacamos: *El mundo del hombre*; *La última gran emperatriz de China* o la biografía de la reina Margarita de Valois: *Queen of Hearts*. En 1949 publicó su autobiografía: *Truth Will Out*. Paul Routledge publicó en 1998 una biografía de la autora: *Charlotte Haldane: Una escritora en un mundo de hombres*.

3.7. Kati Horna (1912-2000), “La mirada mágica”

Ella misma se clasificó como “...húngara de origen, española por casamiento y mexicana de adopción”; nómada que vivió durante muchos años “huyendo de un país al

otro”, acabó su vida en México, donde vivió más de medio siglo ejerciendo su oficio de fotógrafa, una profesión a la que dedicó más de sesenta años [41].

José Santiago, un mexicano amigo afirma: “ante todo (...) era una mujer integral. Una joven con cuerpo de anciana, intransigente, mágica, inteligentísima, sabia, inagotable, una luchadora”. Fue gran amiga de otras dos artistas exiliadas: la pintora británica Leonora Carrington (1917) y la española Remedios Varo (1918-1963) a quien retrató en alguna ocasión.

Kati Horna, de origen húngaro, nació en 1912. En Budapest aprendió las técnicas de la fotografía, donde trabajaba en el taller de un prestigioso fotógrafo húngaro. En 1932 se trasladó a París donde completó su formación y realizó varios reportajes para la agencia francesa Agence Photo. De esta época son sus famosos trabajos titulados “El mercado de las pulgas” (1933) y “Reportaje de los cafés de París” (1934). Pero aparte de fotografiar la realidad también son famosos sus trabajos creativos próximos al surrealismo, por ejemplo una imagen titulada “Hitler eye” (que consiste en unos huevos con bigote), o también historias de amor entre verduras, etc.

En 1937 fue contratada por el gobierno republicano para realizar una serie de reportajes gráficos sobre la guerra que sirvieran para la propaganda exterior, lo que la convertiría en una leyenda, ya que a su oficio de fotógrafa unió el compromiso político a favor de las libertades, junto a otras famosas colegas como Gerda Taro (muerta en el frente) o Tina Modotti (1896-1942), exiliada, como ella, en México. Las escenas que recoge en Teruel, Aragón, Valencia y Cataluña, principalmente, documentan la contienda mostrando la vida cotidiana tanto en los frentes como en la retaguardia. Sus instantáneas son básicamente testimonios de la población civil durante la guerra: la mujer amamantando, la mujer que lleva la comida al campo de batalla, el interior en ruinas después de un bombardeo... Su labor fue, esencialmente, una notable labor testimonial a la vez que su mirada femenina, solidaria, atenta a los aspectos más cotidianos dentro del contexto bélico actuaron con un especial “ojo público” que recoge la realidad, pero a la vez revistiéndola de una inmensa dignidad.

Katy, sin militancia política, aunque de ideología libertaria, fue simpatizante de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y trabajó como reportera gráfica para publicaciones de

tendencia anarquista. Fue redactora de la revista semanal *Umbral*, donde conoció a su futuro marido, el artista andaluz José Horna, de quien tomó el apellido. También colaboró en otras no menos importantes, como *Tierra y Libertad*, *Tiempos Nuevos*, *Libre Studio* y *Mujeres Libres*. Una de las tomas más emblemáticas de esta época es “Los paraguas” (1937), registrada desde el quinto piso de la avenida Durruti.

Después de una serie de vicisitudes emocionales y políticas, tras la derrota del régimen republicano llegaron a París y de ahí salieron a México, huyendo de los nazis, como tantos otros intelectuales. A los 27 años de edad, en octubre de 1939, Katy desembarcó en Veracruz y al poco tiempo los Horna se establecieron en el Distrito Federal. México fue su patria definitiva, como la de tantos españoles, acogidos generosamente por el Presidente Cárdenas. Le acompañaron siempre los numerosos negativos de su estancia en la guerra española. Katy los guardaría celosamente hasta que, recobrada la democracia en nuestro país, los entregara generosamente al Gobierno español. Fueron publicados en 1979.

La escritora mexicana, de origen francés, Elena Poniatowska (1932) [42] recuerda su inmensa feminidad: “...desde el principio la amé porque en vez de cansancio decía *la cansancia*, y me pareció que ninguna palabra era más apropiada de feminizar” (SÁNCHEZ, 2001).

3.8. Mary Low (1912-2007), “La mirada surrealista”

“No he venido a la revolución para esperar en las antecámaras”. Una buena frase, pronunciada por Mary, que define su espíritu ácrata frente a los convencionalismos que, en todo tiempo y lugar, encorsetan a los sistemas, por muy revolucionarios que parezcan.

La escritora y pedagoga Mary Stanley Low, protagonista en la Guerra Civil Española y personalidad prominente en la cultura cubana del siglo XX, falleció en enero de 2007, en la ciudad de Miami, a los 94 años. Una larga y comprometida trayectoria sólo truncada por la muerte. Intelectual de gran prestigio, fue testimonio de los acontecimientos de una época convulsa de guerras y exilios que marcaron para siempre su trayectoria vital e intelectual. Su hija, la periodista Helga Silva, afirma que su

extraordinaria vida fue de dedicación absoluta “a lo que quiso siempre hacer: escribir”. Siguiendo la misma fuente, su vida fue “una gran aventura de amor, de pasión, de trabajo incansable para dejar un legado”.

De padres australianos, Mary nació en Londres en 1912. A los 21 años contrajo matrimonio con el poeta surrealista y activista cubano Juan Breá Landestoy. Simpatizantes ambos de la República española no tuvieron pereza para incorporarse a las filas brigadistas en 1936. De la experiencia española nació *Red Spanish Notebook*, publicado en Londres en 1937, un libro de crónicas de la guerra española escrito a medias por la pareja [43]. Brea se integró en Barcelona la columna del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de influencia trotskista. En Barcelona Mary consiguió financiar, con el apoyo de los británicos John McNair y Bob Smilie, el boletín en inglés del POUM: *Spanish Revolution*, donde se responsabilizó de la sección “News and notes”, y la traducción al inglés de artículos publicados en *La Batalla*. Fue también locutora en lengua inglesa de la radio del POUM en Barcelona, ejerciendo además como representante del Partido en la consejería de propaganda de la Generalidad. La pareja, además, había sido muy activa en la preparación de conferencias y actividades culturales en el Instituto de Cultura Marxista [44]. En diciembre, huyendo de los estalinistas, la pareja huyó a París, donde residieron entre diciembre de 1936 y 1938. *La estación de las flautas* (1939), ilustrado por el célebre pintor Wifredo Lam, la escribió durante su estancia en Praga, ciudad de residencia de la pareja. Allí los sorprendió la invasión de las tropas hitlerianas, aunque pudieron escapar y llegar a Cuba.

Enviudó de Breá en 1941 y volvió a casarse con el sindicalista Armando Machado. Adquiere la ciudadanía cubana y publica sus poemas en libros que ilustran Lam (*Alquimia del recuerdo*, 1946) y José Mijares (*3 Voces, Voices, Voix*, 1957). Ejerció el magisterio como profesora de inglés y latín en un instituto. Tuvo tres hijas.

Hacia 1965 Low abandonó Cuba rumbo a Australia, en compañía de dos de sus hijas (Helga, la mayor, había sido enviada con sus abuelos a Sidney en 1961). En Miami Low retomó su vocación literaria y pedagógica. Fue profesora de latín en los prestigiosos colegios Gulliver Academy y Holy Cross hasta que se retiró, ya octogenaria. Durante más de 15 años se mantuvo publicando *Classics Chronicles*, revista semestral dedicada al latín y a la historia romana. En el 2006 le fue entregada la Medalla Nacional de

Excelencia de Cuba. Por expreso deseo de Mary, sus cenizas deben ser repartidas entre las ciudades que más amó: París y Santiago de Cuba.

3.9. Salaria Kea (1917-1990), ‘La enfermera 'roja' que vino de Harlem’ [45]

Salaria Kea, descrita por el poeta afroamericano James Langston Hughes (1902-1967) como “una delgada muchacha color chocolate”, nació en Georgia, antiguo Estado esclavista del sur de EE.UU en 1917. Quedó pronto huérfana de padre y la familia se trasladó a Ohio, donde se convirtió en enfermera. Bregando con locos y enfermos tomó conciencia de su limitada ciudadanía comenzando a luchar por los derechos civiles de los negros, no sólo de su país, sino que en 1935 se implicó en una campaña para organizar la asistencia médica en Etiopía tras ser invadida por las tropas fascistas de Mussolini.

Era el principio de una internacionalización que la arrastrará hasta España. Antes, en 1936, había sido rechazada como voluntaria de Cruz Roja en su propio país. Sobre esta circunstancia escribirá años después: “la única razón, según se me dijo, es que mi piel causaría más problemas que lo que podría ayudar”. Sin embargo, no le iban a faltar oportunidades para desarrollar su acción social y de asistencia. Salaria, ante los acontecimientos que se desarrollaban en Europa con las políticas desarrolladas por Alemania con relación al tema de los judíos, un calco del Ku-Kux-Klan, según Kea, no duda en tomar partido.

Pero la espoleta es el conflicto bélico que surge en España, cronológicamente coincidente con el desarrollo del fascismo y el nazismo. Hitler: estaba bombardeando a los civiles españoles. Aquello fue lo que la impulsó a enrolarse, en 1937, en el Batallón Abraham Lincoln, organizado por voluntarios estadounidenses en su mayoría afiliados al Partido Comunista de los Estados Unidos o a otras organizaciones obreras socialistas. Los primeros voluntarios partieron de Nueva York el 25 de diciembre de 1936 y su destino fue Albacete. En marzo de 1937 desembarcó Salaria en el “SS París”, con doce compañeras y un equipo de médicos dirigido por Edward K. Barsky, un cirujano judío que fue director del Servicio Sanitario de la zona catalana. Fue ésta una de tantas expediciones subvencionadas por el Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, fundado por Barsky, una organización apoyada, entre otros, por Albert Einstein, que

transportó equipos completos, con médicos y enfermeras. Llegaron con hospitales totalmente equipados, ambulancias, cámaras quirúrgicas móviles, medicamentos...Gina Medem, corresponsal de guerra en España para el *Morgen Freiheit*, un diario norteamericano que se publicaba en idish, la lengua de los judíos, publicó el libro *Los judíos luchadores de la Libertad* (1937). Como se sabe, en diciembre de 1937 Farol Guzmán, comandante judío brigadista, fundaría la unidad judía “Botwim”, en recuerdo del polaco comunista condenado a muerte en 1925.

Judíos, negros, árabes... Cualquier demócrata, al margen de raza o credo o sexo, tenía cabida en aquellos momentos. Salaria: negra, comunista y mujer trabajó primero en Madrid y después en un hospital de Murcia desplegando humanidad, profesionalidad y algo que no se aprende en las escuelas: improvisación ante las adversidades, el peligro personal y la falta de lo más necesario. Durante su estancia en España conoció:

...soldados de casi todas las razas: checos de Praga y de pueblos bohemios, húngaros, franceses y finlandeses, alemanes e italianos, exiliados o escapados de campos de concentración; etíopes de Djibouti, que intentaban recuperar la libertad de Etiopía estrangulando las fuerzas de Mussolini en España [...], negros de los estados del Sur de Estados Unidos. Estas diferencias de razas, color, nacionalidad y religión se superaron para hacer de España la tumba del fascismo.

En España, el color de su piel no causó problemas. Aquí permaneció hasta el final. Cuando Salaria Kea abandonó España, después de ser capturada por el Ejército Nacional y escapar, su memoria quedó sepultada por cuarenta años de Dictadura. Salaria se casó con un irlandés, Patrick O' Reilly, un antiguo brigadista.

En plena Quinta Avenida, en el Museo de la Ciudad de Nueva York, setenta años después de aquella gesta, el pueblo neoyorquino ha rendido tributo a Salaria en la muestra “Frente al fascismo: Nueva York y la guerra civil española”. Fotografías, carteles, panfletos, banderas, libros, pinturas y uniformes militares son el nexo de unión entre el pasado y el presente, el homenaje a una mujer solidaria. Algo más que una ayuda que, como a tantas otras, la historia oficial no ha tenido a bien incorporar a los textos, a la memoria colectiva, ni siquiera a una nota al final de página.

Como se ha llegado a afirmar: “el recuerdo de esta heroína, como el de tantos otros, se convirtió en anatema”.

3. 10. Gerda Taro (1910-1937), “La Muerte y la doncella”

Rafael Alberti recuerda en *La arboleda perdida* los años de la Guerra Civil española y a tantas personas que se dejaron la piel en defensa de su idea de libertad. Entre ellas, menciona a dos personajes románticos, que vinieron para hacer un reportaje para *Vu* (semanario gráfico francés):

Mereceríais ahora —dice el poeta— pequeña Gerda Taro y Robert Capa, un recuerdo visible en cualquier campo de batalla de entonces o en el tronco de cualquier pino de la sierra, para que sintiéramos ondear, aunque invisible, aquella pobre bandera tricolor que combatía por la paz mientras era atacada por los de la guerra.

Gerda (su verdadero nombre era Gerta) nació en Stuttgart en 1910, vivió en Leipzig y Berlín desde donde se trasladó a París y formó una sociedad de artistas y artesanos de la fotografía. Allí conoció a André Endre Friedmann (a quien Gerda “rebautizó” como Robert Capa). Capa fue una invención de Gerda Taro, haciéndole pasar por un artista renombrado en Estados Unidos. Fue una de las grandes reporteras de la Guerra Civil española, aunque en apenas un año pasó a ser parte de la memoria histórica. Llegó en agosto de 1936 y murió, aplastada por una tanqueta en un accidente fortuito, en Brunete, en julio del año siguiente.



Gerda Taro y Robert Capa

Sin embargo, y a pesar de lo efímero de su estancia, esos meses fueron suficientes para marcar para siempre su leyenda como artista, su compromiso social y su siempre abierta personalidad por la aventura. Fernando Olmeda, uno de sus biógrafos, la retrata como una gran seductora, experimentada amante y en constante compromiso con los que sufren; sus varias visitas a España (hasta cinco: tres con Capa en los frentes de Aragón, Huesca, Tardienta y Leciñena, donde coincidió con la pintora Felicia Browne y dos sola), la dibujan como una fiel enamorada de nuestro país. Aquí se relacionó con intelectuales republicanos, como María Teresa León y Alberti. Murió, como apuntamos, en un estúpido accidente, si bien había comentado en algunas ocasiones que la muerte iba a su encuentro. Tenía solo 27 años, y su cuerpo fue trasladado a París, donde recibió todos los honores como una heroína republicana.

Del trabajo de Gerda en solitario su reportaje más importante fue el de la primera fase de la batalla de Brunete. Gerda fue testigo del triunfo republicano en esta primera fase de la batalla. Este reportaje fue publicado en *Regards* en julio de 1937 y dio a Gerda un gran prestigio. De su muerte, el periódico francés *Ce Soir*, para el que trabajaba, daba así la noticia;

Hoy tarde, 28 de julio de 1937. Nuestra reportera gráfica, la Srta. Taro, ha muerto cerca de Brunete, donde había asistido a la batalla. Un tanque republicano chocó contra el estribo del coche en el que huía para abandonar el pueblo tomado por los insurgentes.

Esperamos, en definitiva, que esta contribución sirva para paliar ese “extraño efecto de Cronos” al que aludimos y, como escribió Martha Gelhorn, que los nombres de tantas mujeres extraordinarias no sigan siendo unas simples “notas al pie de página” de la Historia.

Notas y referencias bibliográficas

[1]: Los “tiempos de canallas”, a los que se refiere la escritora, engloban una etapa cronológica que trasciende los años de entreguerras (1918-1939). Al finalizar la “Gran Guerra”, y con el triunfo de las democracias, el Fascismo totalitario surge en oposición a la democracia liberal y al socialismo como una tercera vía. Exalta la idea de nación frente a la de individuo o clase. Es expansionista y militarista y suprime la discrepancia política en beneficio de un partido único, reconociéndose como centralista, y utilizando hábilmente los medios de comunicación como estrategia para promocionar al líder (Mussolini), en el que se concentra todo el poder. Su aliado, el Nacionalsocialismo o Nazismo tenía muchos puntos en común (autoritarismo, expansionismo...) si bien sus raíces son típicamente alemanas, herederas de la tradición romántica que abomina de valores como el racionalismo, el liberalismo o la democracia. En esta etapa ominosa englobamos nuestra Guerra Civil (1936-1939), verdadera antesala y laboratorio de la SGM (1939-1945) y “la caza de brujas”, protagonizada por el general McCarthy, en el contexto de la “Guerra Fría” anticomunista que se desarrolló entre 1950 y 1956, y en la que Lillian, y muchos otros intelectuales americanos, se vieron involucrados. Sobre esta cuestión, y su relación con la guerra de España vid. Coma, Javier: *La brigada Hollywood*, 2002. Bajo este título tan evocador, Andrés Sorel ha publicado el libro *Siglo XX. Tiempo de canallas* (2006).

[2]: Robeson junto a su esposa, Eslanda Goode, la primera afroamericana que trabajó como química en EE.UU, y quien merecería al menos un capítulo, intervinieron también como voluntarios del Batallón Lincoln.

[3]: J. Gorkin, pseudónimo de Julián Gómez García, escritor, político y activista (1901-1987). Disidente comunista, fue uno de los fundadores del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Murió en París, en el exilio.

[4]: Gorkin, Julián (1961): “España, primer ensayo de democracia popular”, en VV.AA., *Contra el estalinismo*, Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.

[5]: Sobre esta cuestión vid. Bosch, Ernest (ed.) (1938): *Canciones de las Brigadas Internacionales*, Barcelona; Longo, Luigi (1969): *Las Brigadas Internacionales en España*, México; Martínez Bande, J. A. (1972): *Brigadas Internacionales*, Barcelona; Castells, Andreu (1974): *Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España*, Barcelona; Delperrie de Bayac,

Jacques (1980): *Las Brigadas Internacionales*, Madrid; Monks, Joe (1985): *Whit the Reds in Andalucía*, John Cornford Poetry Group; Alpert, Michael (1989): *El Ejército republicano en la Guerra Civil*. Madrid; Vidal, César (1999): *Las Brigadas Internacionales*, Madrid; Engel, Carlos (1999): *Las brigadas mixtas del Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Madrid; Rioyo, Javier (2000): *Extranjeros de sí mismos*, Madrid; Fisher, Harry (2001): *Camaradas: (relatos de un brigadista en la Guerra Civil Española)*, Madrid; Lefebvre, Michel; Skoutelsky, Rémi (2003): *Las Brigadas Internacionales: imágenes recuperadas*, Barcelona; Beneito, Ángel (2004): *El Hospital Sueco-Noruego de Alcoi*, Alcoi; Requena, Manuel (Ed.) (2004): “Las Brigadas Internacionales”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, nº 56; Baxell's, R. (2004): *British Volunteers in the Spanish Civil War 1936-1939*; Rodríguez de la Torre, F. (2006): *Bibliografía de las brigadas internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939)*, Albacete.

[6]: Existe una relativamente abundante bibliografía sobre esta singular mujer: maestra, escritora, dramaturga, feminista, socialista, diputada... Vid. Blanco, Alda (1999): *María Martínez Sierra (1874-1974)*, Madrid. Para profundizar en la cuestión de la ocultación y la socialización de las mujeres remitimos a la obra de Anna Caballé (2007): *Una breve historia de la misoginia. Antología y crítica*.

[7]: Obra basada en el libro autobiográfico de Lillian Hellman y su estancia en España como reportera gráfica. El papel le valió a Vanesa, en el rol de una activista revolucionaria, amiga de Hellman-Fonda un Oscar interpretativo, premio no exento de contestación entre ciertos sectores.

[8]: Bell, Caudwell y Cornford murieron en el frente antes de cumplir los treinta años. Cornford, por ejemplo, murió el día de sus 21 cumpleaños en el frente de Lopera, provincia de Jaén. Para abundar en el tema vid. Garosci, Aldo (1981): *Los intelectuales y la guerra de España*, Madrid; Gabriel Jackson, Gabriel (1984): *La Guerra Civil española. Antología de los principales cronistas de guerra americanos en España*, Barcelona. Son de destacar, con relación a las Brigadas, las crónicas del polaco Ksawery Pruszyński, para la revista *Wiadomosci Literackie* (“Noticias Literarias”) o el libro *La defensa de Madrid* (2005), del británico Geoffrey Cox, corresponsal de guerra del *News Chronicle*. Herbert L. Matthews (1900-1977), corresponsal de *The New York Times*, escribió: “Era el lugar donde había que estar”. Cf. *Two Wars and More to Come*, Nueva York, 1938. Para no excedernos, finalmente, remitimos a la interesantísima Forja de un rebelde, de Arturo Barea.

[9]: Nacidas en Rusia, aunque emigrantes durante varios años en Argentina, acompañaron a su padre, también brigadista. Escribieron un libro de memorias: *Mosaico Roto*.

[10]: Margarita fue diputada por la provincia de Badajoz en 1931, 1933 y 1936, por eso uno de los batallones extremeños llevó su nombre; el otro lo formaban miembros de la UGT, sindicato en el que militaba. Dolores Ibárruri fue diputada por el PCE en 1936. Un batallón y una brigada llevaron su nombre. En honor de Aída Lafuente el escritor y cineasta Ramón Lluis Bande ha querido rendir tributo a esta figura histórica de la revolución con un documental titulado *De la Fuente*.

[11]: Líder sindicalista y comunista, había nacido en Nacido en Texas. Sirvió en el ejército durante la Primera GM. Se unió al PCA en 1929, año de la gran depresión en la que se quedó en paro, convirtiéndose en un importante activista. Fuertemente antifascista, lideró manifestaciones contra la ocupación italiana de Etiopía. En el mismo frente cayó también su compatriota Jack Shinray, un japoamericano de la Lincoln. El actor estadounidense Paul Robeson (1898-1974), hijo de un antiguo esclavo negro y una cuáquera abolicionista, que conoció personalmente al brigadista, trató de llevar su vida al cine, pero la época de caza de brujas que se vivía en los EE.UU le hizo abandonar el proyecto.

[12]: Wat Tyler: Insurgente inglés. Antiguo soldado del ejército real, se unió a la revuelta campesina de 1381 y fue elegido como caudillo por las gentes de Kent. La rebelión de los Bóxers tuvo lugar en 1900, en China. De signo nacionalista, se produjo como respuesta contra los extranjeros.

[13]: Activista y sindicalista americano, de origen sueco, condenado y ejecutado como sospechoso de un crimen que nunca cometió. Músico y cantante de temas de contenido social y reivindicativo, puede decirse que fue un cantautor *avant la lettre*.

[14]: Batallón compuesto de franceses, belgas y algunos ingleses al mando de Dumon y Rebière, uno de los héroes de la resistencia francesa frente a los alemanes. Como es sabido, el Pronunciamiento fue el 18 de julio de 1936.

[15]: Llamamos la atención sobre esta cuestión para recordar la labor desplegada por la diplomática socialista malagueña Isabel Oyarzábal, nuestra primera embajadora, en su lucha contra la no-intervención con campañas que la llevaron a interminables giras por varios países, incluidos los EE.UU. Finalizada la guerra se exilió con su familia en México. Murió en el destierro. La política de no-intervención, un bloqueo en toda regla iniciado por el gobierno conservador británico liderado por el primer ministro Baldwin, empieza a afectar a la República (el 8 de Agosto de 1936 Francia cerraba su frontera con España a causa del tratado de no-

intervención). Los facciosos, por el contrario, consiguen ayuda “extraoficial” de oficiales británicos y americanos. La Texas Oil Company (TEXACO, actualmente DEA) suministra a los golpistas petróleo y gasolina a crédito a través del “neutral” Portugal.

[16]: Sobre esta cuestión, un simple aperitivo: Italia había invadido Abisinia en octubre de 1935 y Hitler había militarizado la Renania en marzo de 1936.

[17]: En marzo de 1938 Hitler se anexionó Austria. En septiembre del mismo año amenazó con declarar la guerra para anexionarse la zona de la frontera occidental de Checoslovaquia con sus 3,5 millones de ciudadanos de lengua alemana. Tras el fracaso del llamado “Pacto de Munich”, en el que los checoslovacos, instados por británicos y franceses, renunciaban a la frontera occidental de Checoslovaquia a cambio de que Hitler se comprometiera a no apoderarse de más territorios checos, Hitler invadió el resto de Checoslovaquia en marzo de 1939, al mismo tiempo que Italia invadía Albania. En mayo siguiente Hitler y Mussolini firmaron el “Pacto de Acero”, sellando así el Eje Berlín Roma. En setiembre de ese año los nazis invadían Polonia, pistoletazo de salida para el comienzo de la SGM. Desde 1936 Japón ya empeñaba a mover ficha en su alianza con Alemania e Italia.

[18]: El 24 de agosto de 1944, de noche, llegaba a París la vanguardia de los ejércitos aliados. Nombres memorables de la guerra de España en los tanques: *Madrid, Jarama, Ebro, Teruel, Guernica, Belchite, Guadalajara, Brunete, Don Quijote...* secciones de la famosa IX Compañía. Y con ellos: Martín Bernal, Federico Moreno, Montoya, Elías, Campos, Domínguez... nombres españoles, un total de 36 ex soldados del ejército republicano español. Cf. Pons, Eduardo (2003): *Republicanos españoles en la segunda guerra mundial*, Madrid. También, Serrano, S. (2005): *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid. Se ha calculado que en el desembarco de Normandía, el 8 de mayo de 1945, de los 148 españoles que desembarcaron en de Utah Beach sólo sobrevivieron 16.

[19]: Filósofo e historiador húngaro, de origen judío, se refugió en París tras la derrota. Fue asesinado, junto a su esposa por la Gestapo en 1944.

[20]: Años más tarde, en 1964, a la muerte de Togliatti, sería secretario general del partido Comunista Italiano.

[21]: Más tarde presidente de su país en la posguerra mundial, en 1948.

[22]: Así llamado en honor de un resistente antinazi decapitado en Alemania.

[23]: En honor del líder de la Unificación italiana, estaba compuesto por italianos, al mando de Randolpho Pacciardi, un republicano liberal que nada tenía que ver con los comunistas (en los años 50 fue varias veces ministro de defensa en diversos gobiernos del centro-derecha).

[24]: Al mando del polaco Tadeusz Oppman. Mayoritariamente eran polacos, pero los había también checos, yugoslavos, ucranianos y búlgaros.

[25]: Para esta cuestión cf. Medem, Gina (1937): *Los judíos luchadores de la libertad*; Fernández, A. (1989): “Voluntarios judíos en las Brigadas Internacionales”, *Raíces*, nº 7; Diamant, D. (1996): “Prensa yidish en el frente de guerra español”, *Raíces*, nº 28; Israel, Jacobo (1996): “Judíos en España en los años treinta: Segunda República y Guerra Civil”, *Raíces*, nº 26; Israel, Jacobo (1996): “Judíos en el cartel y en la fotografía de prensa en la guerra civil española”, *Raíces*, nº 28; Irisarri, Juan (1997): “Frederic Lewy, un cartelista judío en la guerra civil”, *Raíces*, nº 30; Ibáñez Sperber, Raquel: “Judíos en las Brigadas Internacionales. Algunas cuestiones”, *Historia Actual Online 2006*; Howson, Gerald (2000): *Armas para España: La historia no contada de la Guerra Civil española*, Barcelona; Binns, Niall (2004): *Escritores extranjeros en la Guerra Civil*.

[26]: Algunos autores barajan cifras entre 37.000 y 50.000.

[27]: A la brigada Lincoln perteneció el japonés Jack Shirai, muerto en Brunete. El chino Chang Akin, o los iraquíes Nuri Anwar Rufail y Setti Abraham Horresh fueron también brigadistas. Gracias a la tarea de investigadores, como Salvador Bofarull, que ha publicado alguna de sus conclusiones en el número 52 de la revista *Nación Árabe*, podemos afirmar que éstos constituyeron uno de los más numerosos contingentes de combatientes internacionalistas. Gracias a su investigación de los archivos moscovitas del RGASPI (Archivo Gubernamental Ruso de Historia Política y Social, anteriormente, archivo de la Internacional Comunista), ha rescatado para la historia de la gesta de las Brigadas Internacionales, además de los iraquíes ya citados, a internacionalistas marroquíes, argelinos, egipcios, palestinos, sirios, libaneses e incluso saudíes.

[28]: Cit. en Orwell, George (2003): Homenaje a Cataluña, p.34.

[29]: Sobre esta cuestión, remitimos a los siguientes artículos y obras: “Las mujeres de la España republicana a través de sus imágenes (1936-1939)” (http://www.uc3m.es/uc3m7ins/MU/pilar_dominguez.htm); “La mujeres y la Guerra Civil”

(<http://www.guerracivil1936.galeon.com/mujeres.htm>); “Milicianas”
(<http://usuarios.lycos.es/milicianas/index.htm>); “Milicianas- Mujeres en la Guerra Civil española” (http://es.geodities.com/guerraciv/mujeres_en_la_guerra_civil.htm); Strobl, I. (1996): *Partisanas*, Barcelona; AA.VV. (1999): *Mujeres Libres. Luchadoras Libertarias*, Madrid; Ackelsberg, Martha (1999) *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona.

[30]: El hijo de su hermana, Julián, llegó también en 1937 a España como brigadista. Voluntarios también fueron tres sobrinos del político Churchill. Quentin Bell, otro de sus sobrinos, publicó una biografía de Virginia: *Virginia Wolf*.

[31]: Vid. Núñez Díaz-Balart, Mirta (2004): *Los años del terror*, Madrid.

[32]: Los “Mártires de Tolpuddle” fueron seis trabajadores rurales de Dorset que en 1830 se alzaron en huelga reclamando un mejor salario. Todos ellos fueron arrestados y deportados a Australia por siete años.

[33]: Cf. Portela, Luís: “Mika Etchébèhere”, *Historia y Vida*, nº 119, febrero de 1978.

[34]: Cuando la pareja de antifascistas llega a España Hipólito ya estaba enfermo de tuberculosis, circunstancia que no es obstáculo para que se involucre de lleno en la lucha. Antes de un mes, una ametralladora mata a “Hippo” en Atienza (Guadalajara). Desolada, Mika recibe su capote, su fusil y un pañuelo empapado en su sangre.

[35]: Para esta cuestión remitimos a su libro autobiográfico ya citado *Mi guerra de España*. La obra es, sobre todo, la narración lúcida y emocionada de una mujer que no sólo tuvo que enfrentar los prejuicios de sus propios camaradas, sino las intrigas y persecuciones de los agentes de Stalin contra el proceso revolucionario que se desarrollaba en el bando republicano.

[36]: Sobre esta cuestión, no podemos dejar de citar a nuestra paisana, la periodista y escritora almeriense Carmen de Burgos “Colombine”, que cubrió la guerra colonial de Marruecos (1909-1917) como reportera de guerra.

[37]: La famosa novela, *Por quién doblan las campanas*, basada en hechos reales de la guerra en España, se la dedicó su futuro marido.

[38]: Como referencia, dada la amplia bibliografía, remitimos al artículo de Pepe Gutiérrez-Álvarez “La mujer más peligrosa del mundo” (para Kaos en la Red), 25 de febrero de 2007. (www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article).

[39]: Cf. Quesada, Rodrigo (1998): "Anarquismo y feminismo: las mujeres en el debate anti-imperialista (1898-1902)", *Memoria del Coloquio el 98 Americano*, Heredia, Costa, pp. 43-53.

[40]: Como se sabe, durante el gobierno del socialista Largo Caballero entraron a formar parte del Gobierno los anarquistas: Federica Montseny, ministra de Sanidad; Juan Peiró, ministro de Trabajo; Juan López, ministro de Comercio, y Juan García Oliver, ministro de Interior. Cf. Marín, Dolores (2005): *Ministros anarquistas. La CNT en el gobierno de la II República (1936-1939)*, Barcelona.

[41]: Vid., entre otros, García, Krinsky, Emma Cecilia (1995): *Kati Horna, recuento de una obra*, México; Sánchez, Alicia (2001): “Kati Horna: una mirada insólita y cotidiana”; Ana Luisa Anza y Carmen González: “Kati Horna. Una vida onírica en obra y amigos”, *Cuartoscuro*, Nº 50, México; García, Manuel (2000): "Entrevista con la fotógrafa húngara Kati Horna", *Lápiz*, año XX, Nº. 173, Madrid, mayo; http://es.wikipedia.org/wiki/Kati_Horna.

[42]: Compañera de Kati en la mexicana *Revista Mujeres* (1958-1968) donde ésta desempeñaba el cargo de jefa del Departamento de fotografía.

[43]: También con Breá escribió, ya en Cuba, *La Verdad Contemporánea* (1943), prologado por Benjamin Péret, compañero de la también exiliada española, la pintora surrealista Remedios Varo. El libro se conformó en 17 capítulos, 11 escritos por Mary y 7 por su compañero Juan.

[44]: Las conferencias dadas por Juan Breá y Mary Low en este Instituto fueron reelaboradas y recopiladas posteriormente en el libro de ensayos, ya citado, *La Verdad Contemporánea*.

[45]: Vid. Borkenau, Franz (2001): *El reñidero español*, Barcelona y Vid. Botías, A.; “Salaria Kea. La enfermera 'roja' que vino de Harlem”, *La Verdad de Murcia*, 6-5-2007. Bob Agosto, B. “Salaria Kea y Juan O' Reilly...” *Cleveland Magazine*, 1975; Danny Duncan, D. y A. Berch, “Americanos africanos en la guerra civil española: “Ésto no es Etiopía, pero lo será”, Nueva York, 1992; Juan Gerassi, J.: “Los Contra-Fascistas prematuros: Norteamericano se ofrece voluntariamente en la guerra civil española, 1936-1939: una historia oral”, Nueva York, 1986; Katz, Ottanelli, y Christopher: “Afro-americanos en la guerra civil española”. Archivos de la brigada de Abraham Lincoln. Universidad de Nueva York, <https://www.alba-valb.org>,

noviembre de 2006. En 2002 se realizó un documental, producido y dirigido por Julia Newman titulado “En el fuego: Las mujeres americanas en la guerra civil española”.

Resumen

La voluntad del presente artículo es sacar a la luz una serie de nombres femeninos que, tras largos años de dictadura, fueron relegados al olvido. Son heroínas (españolas y extranjeras) dignas de merecer el mismo aplauso y permanecer en nuestra memoria colectiva con el mismo merecimiento que todos los héroes que lucharon en nuestra Guerra Civil contra el fascismo. En esta misma línea, damos a conocer una bibliografía relacionada en apoyo, y como ampliación, del tema. Esperamos que, cumpliendo uno de los objetivos de la Historia, hayamos sido capaces de atraer la curiosidad sobre un episodio y unos personajes verdaderamente fascinantes, aunque poco conocidos.

Palabras clave

Brigadistas, España, Fascismo, Guerra Civil, Mujeres, Nazismo.

Abstract

The will of the current article is to bring to light a list of female names that, after long years of dictatorship, were consigned to oblivion. They are heroines (spaniards and foreigners) worthy of deserving the same applause and remaining in our collective memory with the same merit that all the heroes who fought in our Civil War against fascism. Going on the same path, we are publicizing a related bibliography as support and extension of the subject. We expect that, fulfilling one of the History's objectives, we have been capable to attract curiosity to an episode and some characters truly fascinating, even though little-known.

Key words

International Volunteers, Spain, Fascism, Civil War, Women, Nazism.